



# UN EJEMPLO DE COOPERACION

JOSÉ ANGEL PRIETO GIMÉNEZ

**E**n un momento en el que la situación económica prima sobre cualquier otro problema existente en nuestra sociedad, en un tiempo en el que la palabra solidaridad está en boca de todos; pero no así en la realidad, en el que la cooperación y la implicación de todos es necesaria para salir de la crisis que estamos padeciendo, puede ser positivo el echar una ojeada a nuestro alrededor, y más concretamente a un grupo de chavales, de padres y madres, y de profesores de un colegio que acoge a unos pocos de alumnos de toda nuestra zona. Me refiero concretamente al Colegio Angel de la Guarda, situado en el renteriano barrio de Zamalbide, junto al Instituto de Formación Profesional y la Ikastola Orereta, pegando a nuestro Albergue Municipal de Belabaratz.

Desde que se construyó este colegio, allá por el año 1979,

se ha ido profundizando en la educación de unos chavales que presentan deficiencias medias y severas.

Pero no es mi intención hablar de cuestiones pedagógicas o educativas, de métodos y resultados; sino de cómo se pueden llevar los temas adelante, con dificultades pero con eficacia.

Todos los que hemos tenido, por una u otra causa, la suerte -porque esto sí que es suerte- de ver cómo trabajan estos chavales, profesores y padres, de cómo un grupo de chavales trabaja sin descansar, con sus limitaciones, para sacar una tarea adelante; nos hemos quedado agradablemente sorprendidos por esa compenetración que se palpa hasta en el ambiente.

Unas veces se trata de realizar una obra de teatro, bien para representarla en la Sala Niessen o incluso para asistir a los Encuentros de Teatro que anualmente se celebran en la ciudad segoviana de Fuentepelayo (excelente anfitriona para estos renterianos), otras veces se trata de cuidar la huerta que han construido cerca del colegio, o de participar en la cría de palomas, conejos, etc...

Como si de una empresa se tratara, todos colaboran en la medida de sus posibilidades (y no me refiero a las físicas ni psíquicas, sino solamente a las temporales) para llevar a cabo un sin fin de tareas y actividades extraescolares. En este colegio todo el mundo está implicado, desde el director hasta el más pequeño de los chavales.

Ellos también están llevando el nombre de Rentería por tie-

rras castellanas (concretamente por Segovia), dando a conocer su trabajo, trabajo que nace desde la ilusión y el esfuerzo de todos.

Es ilusionante ver cómo hablan del colegio, de sus inquietudes, de sus nuevos proyectos, del posible "caserío protegido", del futuro, hombres y mujeres que se han unido para conseguir un objetivo común, la educación de sus hijos.

Parafraseando aquel rezo de nuestra infancia, estando con Fernando, con Toni, con Justo, con todos ellos, sí se puede repetir aquello de "Ángel de la Guarda, dulce compañía".

